

Myrtia, nº 12, 1997, pp. 71-84

Las anotaciones de L.I. Escopa a la obra de Persio

MILAGROS DEL AMO LOZANO
Universidad de Murcia¹

In this essay different commentaries by L.I. Scoppa are analyzed and valorated. They are notes that this 16th. century humanist includes in his work *In varios auctores Collectanea* and they explain some quotations by Persius: pr. 13; pr. 14; I 76; II 14 and IV 22.

Entre los humanistas que abordaron el texto de Persio, ocupa un lugar de cierta importancia el napolitano Lucius Iohannes Scoppa².

No conocemos mucho de la vida de este humanista, que vivió a principios del siglo XVI³, pero sí su obra, y a través de ella podemos colegir cuáles fueron sus intereses, cuáles sus preocupaciones y afanes, propios sin duda del momento que le tocó vivir. Persio fue uno de los autores objeto de su interés; se ocupó de algunos pasajes de sus *Sátiras* en su obra *In diversos*

¹ Dirección para correspondencia: M. del Amo Lozano, Dpto. Filología Clásica, Facultad de Letras, Universidad de Murcia, 30071 Murcia (España)

Copyright 1998: Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico de la Universidad de Murcia, Murcia (España). ISSN: 0213-76-74. Aceptado: abril 1998.

² Este trabajo se incluye en el Proyecto de Investigación DGES PB 95-1018.

³ F. A. ECKSTEIN, *Nomenclator Philologorum*, Hildesheim, 1966 (Leipzig 1871) en la p. 528 nos informa: «Scoppa Lucius Iohannes, aus Neapel, im Anfange des 16 Jahrhunderts». Información similar en CH. G. JÖCHERS, *Allgemeines Gelehrten-Lexikon*, 4 Band, Hildesheim, 1961: «ein Grammaticus von Neapoles, lebte in dem Anfange des 16 Seculi, und schrieb...», pp. 427-428 y en M.E. COSENZA, *Biographical and Bibliographical Dictionary of the Italian Humanists and of the world of Classical Scholarship in Italy, 1300-1800*, Massachussets, 1962, pp. 3234-3235.

*aucthores collectanea*⁴, en la que también incluye anotaciones a Virgilio, Ovidio o Cicerón. Dicha obra fue publicada en Nápoles en 1507⁵.

Escribió también una Gramática⁶, que salió a la luz en 1508 y fue varias veces reimpresa, cuyo objetivo didáctico él mismo manifiesta. Un afán didáctico en que se aúnan *docere* y *delectare*⁷, que están presentes en el resto de su producción.

Por eso, y ya que, como dijo Quintiliano y fue entendido por la mayoría de los humanistas, es propio del gramático explicar a los autores, y en especial a los poetas (define Quintiliano -en I 4, 2- la *grammatica* como *recte loquendi scientia et poetarum enarratio*)⁸, no es de extrañar que haya tomado autores y lugares en que bien ejerce este oficio.

Además es autor de un *Spicilegium*⁹ que abarca sentencias y expresiones tomadas de autores clásicos (*ex optimis auctoribus desumptum*, dice) y presentadas en latín y romance.

Sus explicaciones a autores que en los *collectanea* aparecían "diseminadas" fueron luego incluidas por separado en algunas ediciones de los comentarios a cada autor. Así las encontramos en diferentes ediciones de

⁴ *Lucii Ioannis Scoppae Parthenopei grammatices institutiones et in calce epitome cum metrorum arte pro pueris quam epitomen separatam quoque imprimendam curavimus*, Nápoles, 1508.

⁵ Esta datación, la primera que tenemos de una obra suya, aunque existen otras, *s.l.n.d.*, probablemente anteriores, nos habla de que estamos ante un humanista del XVI, sin duda nacido en el XV.

⁶ *Grammaticae institutiones et in calce epitome cum metrorum arte pro pueris*, Neap. 1508, in 8^a. Reimpresiones: Ven. 1537, 1543, 1558.

⁷ En la gramática, dedicada a los jóvenes, parece que le preocupaba más lo segundo; en ella leemos: *...potius est enervare discipulos quam erudire*.

⁸ Sobre esta concepción de la gramática presente en los antiguos puede verse F. MOYA-F. FORTUNY-M. DEL AMO «Gramática... *et enarratio auctorum*. El comentario de Nebrija a las *Sátiras* de Persio» en *Actas del Congreso Internacional de Historiografía lingüística, Nebrija V Centenario*, U. de Murcia, 1993, vol. I, 389-402.

⁹ *Spicilegium cum accentu in singulis dictionibus multorum cum locis auctorum declaratis et emaculatis et tabulis vulgaribus...* Nápoles, 1526. Ignoramos la fecha de la 1^a edición; en el catálogo de la BN de París se cita un ejemplar en 8^o *s.l.n.d.* con la signatura X 9184, y con el título: *Spicilegium, in quo cum nomina, tum verba popularibus expressa, varii in utraque lingua elegantiarum modi traduntur, ex optimis auctoribus desumptum perque ordinem literarum... Cui accedit index duplex vulgarium dictioneum latinis respondentium locupletissimus*. Se cita también otra edición en Venecia, en 1561, en 4^o, sign. X 2167.

Virgilio, Ovidio o Cicerón de la primera mitad del siglo XVI¹⁰.

Las *annotationes* de Persio aparecen aisladas por primera vez en 1523. El filólogo napolitano debía de ser, pues, ya bien conocido en el humanismo europeo, ya que Iodocus Badius Ascensius al publicar en París cinco comentarios a las *Sátiras* del volaterrano¹¹, considera las anotaciones de aquél dignas de aparecer en su obra, y por eso incluye como colofón de su texto las explicaciones a la obra de Persio que en Escopa estaban dispersas. Ascensio apunta: *Placuit pro coronide operi nostro ad calcem apponere, quae L. Ioannes Scoppa in Persium adnotavit, non qua serie scripta reliquit, (Miscellanea enim et confusanea atque indigesta illi iuxta operis inscriptionem, omnia sunt) sed qua ad Persianam lectionem maxime accommodata visa sunt*¹².

Sabemos por qué le interesó Persio: él mismo, citando el famoso juicio de Quintiliano¹³, nos informa de que se trata de un autor cuya breve obra no está exenta de precio; una obra ciertamente alabada, de la que se han ocupado *virii ingeniosi, praeacuti, sollertissimi, literati*; y a pesar de que muchos han sido los estudiosos y muchos los esfuerzos dedicados y por ende la obra debería de estar más clara que la luz del sol, sin embargo, en no

¹⁰ Virgilio: Venecia, 1518, 1558, 1562; Basilea, 1561; otras ediciones son de 1566 (Británica) y 1578; Ovidio: Venecia, 1543, 1558, 1560, 1581, 1587; Basilea, 1549, 1601. Cicerón: Venecia 1544, 1554, 1560, 1565, 1586, 1589; París, 1554, 1556, 1557; en 1549 hay una edición británica.

¹¹ A saber, los de Británico, Plautio, Nebrija y Murmelio precedidos por el suyo propio. El título de la obra reza así: *Auli Flacci Persii Satyrici ingeniosissimi et doctissimi Satyrae cum quinque commentariis, et eorum indice amplissimo, ac satyrarum argumentis. Iodoci Badii Ascensii, Ioannis Britannici Brixiani, Ioannis Baptistae Plautii, Aelii Antonii Nebrissensis, Ioannis Murellii Ruremundensis. Additis ad calcem L. Ioannis Scoppae in eundem adnotationibus*, MDXXIII. Hay que resaltar, no obstante, que en la edición de 1522 (en Lyon, el 24 de Octubre) del mismo I. B. Ascensio -en la que incluye los comentarios de Británico, las prelecciones de Beroaldo y Poliziano- nada sabe el francés de L. I. Scoppa, como lo demuestra, v. gr., su *lectio Brysei* y el comentario a dicho lugar en que nada menciona de *Briseis* (cf. fo. XXVIIIv°).

¹² En la valoración que del humanista italiano hace el francés destaca sobre todo la *lectio* de I 76, *Briseis* en lugar de *Brisei*. Es ésta una de las aportaciones del italiano que más ha trascendido, llegando su fama a un comentarista de la segunda mitad del XIX como Conington: J. CONINGTON, *The satires of A. Persius Flaccus*, Hildesheim, Zürich, New York, 1987 (= 1893³, 1º ed. 1855), p. 18.

¹³ X 1, 94: *multum et verae gloriae quamvis uno libro Persius meruit*.

pocos lugares aún permanece oscura (*multis tamen in locis sub umbra latitat*)¹⁴, como dice Escopa; afirmación que sigue hoy en vigor.

Ocuparse, pues, de este poeta es para Escopa:

Primero, un deber "social": se ha de contribuir a la utilidad común, es decir, *docere*; aunque sin descuidar la *delectatio*. Y es precisamente esa voluntad docente la que le hace presentar algunas de sus consideraciones como fruto de discusiones orales. Esto puede ser ciertamente una técnica literaria, pero quizá reflejan también una realidad de la época: la preocupación propia del "grammaticus" por desentrañar lo que el poeta quiso decir le impulsaba a estudiar lo que de él se hubiera comentado, pero también, incluso, a suscitar discusiones sobre él en alguna reunión. De dichas conversaciones se extraería alguna conclusión de más o menos trascendencia ulterior. Así nos muestra Escopa que sucedió a propósito de la cantidad de la E de *MELOS* y su incidencia sobre la *lectio* de un verso de Lucrecio (II 412).

Además una de las características de estos diálogos son las apelaciones al lector oyente, al que se dirige para recomendarle que sea cauto y no negligente, que tras examinar las interpretaciones existentes, decida cuál le parece bien¹⁵; y con la apelación al lector indica Escopa cuál ha de ser la actitud de quien se acerque a un poeta: conocer las opiniones que se han vertido sobre él, sopesarlas y elegir, basándose fundamentalmente en el propio discernimiento y juicio pero teniendo siempre en cuenta las *auctoritates*: principalmente los autores clásicos (griegos y latinos: Homero, Virgilio...), pero también lo que los gramáticos y comentaristas antiguos -léase, por ejemplo, Servio- opinaron al respecto.

En segundo lugar, hay un afán de gloria, de dar lustre a su producción; el mérito de las Sátiras y de quienes se han ocupado de ellas hace que abordar esta obra engrandezca la de quien se acerque a ellas: *quod incidi, operae precium esse duxi, si hoc quoque admonerem*. En II 12 nos habla del estímulo recibido de hombres relevantes en las armas (que no descuidaron las letras) que alabaron las opiniones de Escopa y las prefirieron; y nos informa asimismo de la trascendencia de sus anotaciones: de que fue reclamado por

¹⁴ ... *et quamvis sole clarior, quum tot alioqui viri, et ingeniosi, et literati in eo ipso dilucidando desudaverint, esse deberet, multis tamen in locis etiam sub umbra latitat, in quibus...* (y aunque más claro que la luz del sol debería de estar, puesto que tantos no sólo ingeniosos, sino también doctos se han empeñado en el esclarecimiento sobre él mismo, sin embargo, en muchos lugares queda oculto, e incluso bajo sombra, entre los cuales...).

¹⁵ Del tipo: *cernas, non credas; esto cautior; consule boni; ne negligas...*

los germanos, y de que su conjetura a un texto de Lucrecio fue asumida por uno de sus comentaristas.

Para todo ello el estudioso puede:

Aclarar algo de cuestiones ya trilladas:

En efecto, Escopa se encuentra con algunos pasajes aún no suficientemente explicados -como el significado de *faxit oletum* (I 112)- y otros que lo parecían -como el *pegaseium NECTAR* (Pr. 14), que era aceptado por la mayoría desde Poliziano-, pero que a él no le satisface, por lo que se considera en el deber de corregir tal *lectio*.

O bien, puede, **aportar algo novedoso**:

Que Persio haya sido objeto de muchos estudios anteriores, -de los que sólo cita a Poliziano- hace que sea difícil desvelar algo nuevo, pero esa ha de ser una de las aspiraciones de cualquier investigador; sin dejar de indagar sobre lo ya tratado, donde un estudioso demuestra su ingenio es en lo novedoso. Este deseo de novedad es el que debió de inducir a nuestro humanista a propuestas originales y lo expresa, por ejemplo, como introducción a su *ocia* en vez de *ocima* (IV 22).

En definitiva, *delectatio*, *utilitas* y *decus et gloria*, son leitmotiv en el acercamiento a las Sátiras que el humanista napolitano hizo en sus *Collectanea*; el propio Escopa lo reconoce; lo expresa así: ... *et ipsa rerum novitate lectorum, sive audientium animos oblectet... communi novissime consulat utilitati, et nomen decusque comparabit* (lib. II cap. XI).

Todo lo que Escopa anota a Persio, que en los *Collectanea* aparecía de forma miscelánea y confusa¹⁶, está recogido por Badio Ascensio en poco más de dos páginas¹⁷. En ellas encontramos un total de nueve lugares de Persio atendidos por el humanista; de ellos, dos hacen referencia a términos que aparecen en los coliambos: *poetrias* y *melos* (vv. 13 y 14); cuatro son de la sátira primera, quizá la más oscura (versos 12, 46, 76 y 112), dos de la segunda sátira (vv. 1 y 14) y uno a la cuarta (v. 22); sus notas son de diversa índole y variada extensión, no más de dos líneas dedica, por ejemplo, a *quoniam* (I 46) y, en cambio, la discusión *melos - nectar* ocupa la cuarta parte del total; pero con todas intenta aportar su "granito de arena" a la comprensión de un autor que, como él mismo dice, debería de estar muy claro, a juzgar por el número de comentarios que de él se han hecho. Tal explicación

¹⁶ En I 16, I 17, I 34, II 11 y II 12.

¹⁷ fo. CLXIIIr, fo. CLXIIIv^o y fo. CLXIIIr.

nos informa, por tanto, de que conocía bien los comentarios que existían de este poeta: A saber: el llamado *Cornuti commentum*, otros escolios medievales y humanistas cuales los de Remigio de Auxerre (siglo X) o Guarino de Verona (XV), los comentarios de Foncio- Bartolomé de la Fuente- (1477), Británico (1481), Plautio (1502), Nebrija (1503); las *praelectiones* de Filipo Beroaldo y Poliziano y las glosas de Escipión de Monteferrato (ca. 1500).

Escopa tomaría todo esto, como es normal, en consideración; pero tras referir lo que entendieron los *interpretes*, él afronta el texto en cada una de sus reflexiones y toma postura. Ésta coincidirá a veces con lo ya expuesto pero es una opción personal, una decisión del gramático que se enfrenta al poeta; además, su "lectura" de Persio, haya sido o no anticipada, ha servido unas veces para refrendar una de las interpretaciones que el humanismo hizo de Persio -así *ducitur* en II 42-, otras ha constituido una novedad y aportación (en I 76: *Briseis* y IV 22 *ocia*).

Se trata en todos los casos de *lectiones* o / y pasajes polémicos en los que aún en nuestros días sigue habiendo "sombra" utilizando sus propias palabras. Su ocupación es el texto: elegir el término adecuado (*lectio*) y optar por un significado, en uno y otro caso teniendo en cuenta la tradición -textual y gramatical-, pero sobre todo el texto: Escopa se nos muestra acorde con las tendencias más modernas de teoría literaria: el texto se explica a sí mismo, ha de mirarse fundamentalmente el contexto (microtexto) y las ocurrencias de un vocablo, en el autor, en el género, en la época (macrotexto). Ambas cosas son un buen punto de partida para este "filólogo": el pasaje en que está inserto el vocablo, la obra de Persio, y otros autores y comentaristas.

Veamos algunos ejemplos.

Puesto que, según hemos dicho, le interesa sobremanera el texto sus notas van dirigidas a *lectiones* y significados. Empecemos por las primeras¹⁸. En la labor de fijar el texto el humanista escoge una *lectio* que apoya en razones diversas: tiene en cuenta normalmente si la palabra está constatada en otros autores, si se aviene al contexto o al estilo de Persio, si se compadece con la métrica, etc.

En el llamado Prólogo de las Sátiras, en el verso 13, casi todos los

¹⁸ Son a propósito de Pr. 13, en que propone *poetrias* (frente a *poetridas* o *poetidas*), Pr. 14, *melos* (frente a *nectar*); I 12 *Quid faciam si (sed)*; I 46 *quamquam (quando)*; I 76 *Briseis (Brisei)*; IV 22 *ocia (ocima)*.

humanistas anteriores habían aceptado *poetidas*¹⁹ (de *poetis poetidis*, patronímico); pero existían otras dos formas que Foncio había mencionado (dice: *poetri... a poeta poetria et poetris derivatur*)²⁰. Las opciones son, pues, *POETIDAS*, *POETRIAS* y *POETRIDAS*. Escopa, aunque sin oponerse a *poetridas* -con una condición, que no se considere patronímico-, elige *poetrias*, porque está atestiguado en los textos; se preocupa por la formación de palabras y, fiel a su intención "docente", nos enseña cómo se crea este término por analogía, y aprovecha para dar una clase de morfología (recuerda que en griego los masculinos en -A, -ES, hacen el femenino en -TRIA y en -TRIS).

La *lectio* de Escopa, *poetrias*, fue asumida por Murmelio²¹ (quien también cita como *auctoritas* a Terenciano Mauro) y considerada "vera" por Ascensio; está además en comentarios antiguos como el de Casaubon²² y también ha sido elegida por estudiosos modernos como Dolç quienes la prefieren en tanto que constatada en los autores. Jahn²³, en cambio, optó por *poetridas* en virtud de su elegancia, si bien -reconoce- no es frecuente en griego²⁴. Y ésta -*poetridas*-, avalada por la *auctoritas* de Jahn, sigue siendo hoy la *lectio* más aceptada. En cuanto a *poetidas* -el término más frecuente en el humanismo-, fue una lectura que no sobrevivió²⁵.

Más polémica ha ocasionado la palabra con que se cierran los coliambos de Persio (Pr. 14). El verso dice: *cantare credas Pegaseium nectar/melos*. Escopa se inserta en la tradición humanista que siempre escogió *melos*

¹⁹ Que es el vocablo corriente (en palabras de M. DOLÇ, *A. Persii Flacci, Satires*, ed. con notas, Barcelona, 1949, p. 267).

²⁰ *Pauli Flacci Persii poetae Satyrarum opus. Ioannis Britannici brixiani commentarii in Persium ad Senatum populumque Brixianum, Bartolomei Foncii in Persio comentarii* (BN I/1413), impressum Venetiis sumptu diligentissimi viri Ioannis de Tridino... Mcccc. xciiii.

²¹ *Persii satyrae complusculis quibus scatebant mendis repurgatae cum ecphrasi et scholiis Jo. Murmelli*, Deventer, 1516.

²² *Auli Persi Flacci Satirarum Liber. Isaacus Casaubonus recensuit et commentario libro illustravit...* Paris, 1605.

²³ O. JAHN, *Auli Persii Flacci Satirarum liber*, cum scholiis antiquis, Hildesheim, 1967 (= Leipzig, 1843), p. 5.

²⁴ Villeneuve cita para constatarla un pasaje de Sch. de Hephestion, 2, 10 (F. VILLENEUVE, *Les satires de Perse*, Paris, 1918, p. 18).

²⁵ La de Escopa -*poetrias*- es citada por Jahn en el aparato crítico y aludida por otros sin mencionarlo.

(o *mellos*) que está en los manuscritos y que fue el vocablo preferido hasta Reizius; con Poliziano se inicia la tendencia a descartar *melos* -por ir contra la métrica- en beneficio de *nectar*, presente ya en el *Cornuti commentum* y manuscritos. Poliziano había dicho que *melos*, término juzgado "verruca deforme", había de suprimirse porque:

* Tiene la primera breve, y el pie ha de ser espondeo o troqueo.

* La *lectio nectar* está en unos códices antiguos (lombardos) y en uno que poseyó y divulgó Pomponio Leto.

A ello contraargumenta Escopa:

* Los códices antiguos no siempre son fiables, ya que con frecuencia eran reescritos y los amanuenses no siempre eran eruditos.

* Es falso que la E de *melos* abrevie siempre: aduce el alargamiento, ante líquida, de la ε de μέλος en el Himno a Hermes v. 501²⁶ y otro ejemplo en M. Capela (IX 908); menciona que la grafía LL de algunos comentaristas representa el alargamiento de la vocal precedente, y que en Virgilio, poeta sumo, aparece -ejemplifica Escopa- *relliquias Danaum* (Aen. I 30; III 87), con la E larga. Desestima, sin embargo, que pueda citarse como *auctoritas* un texto lucreciano mencionado por otros humanistas y que él aprovecha para corregir.

Desde Reizius la lectura *nectar* es casi unánime. *Melos*, que Jahn explicaba como glosa de *nectar* (*melos, dulcedo*)²⁷ ha sido rechazado sobre todo por causas métricas (*quod contra metrum peccat*, dice Jahn) pero *nectar* como objeto de *cantare* sigue considerándose una juntura extraña: cuatro siglos después, Villeneuve hablaba de "hardiesse" que sólo podía pertenecer a Persio²⁸; Harvey lo llama *iunctura acris*²⁹.

También aparece en el capítulo 34 del libro I la conjetura de Escopa más valorada por Ascensio: ocurre a propósito del verso 76 de la Sátira

²⁶ Escopa habla de texto de Homero, y de himno a Mercurio (θεός, δ' ὑπό μέλος ἄεισε).

²⁷ O. c., p. 5.

²⁸ «Hardiesse que semble n' appartenir qu'à Perse», l.c.

²⁹ R.A. HARVEY, *A commentary on Persius*, Lugduni Batavorum, 1981, 12. Ya en el siglo pasado M. NISARD (en *Oeuvres complètes d'Horace, de Juvénal, de Perse, de Sulpicia, de Turnus, de Catulle, de Properce, de Gallus et Maximien, de Tibulle, de Phèdre et de Syrus*, publiées sous la direction de M. Nisard, Paris, 1861), que mantenía *melos*, informaba de que por la rareza de *nectar* aquí, hay quien como M. Sélis llegó a leer *Pegaseium melos credas* (p. 336).

primera³⁰; se leía -y se lee- *Brisei*, adjetivo con *Accii*, que se explica como báquico, algo así como "Accio de Baco", por estar bajo la tutela de tal divinidad o por tratarse de un poeta con barba o mucho pelo, como Baco. Él leyó *Briseis*, en nominativo, con el que ofrecía el nombre de una tragedia de Accio, de modo semejante a como en los versos siguientes se menciona a Pacuvio y a su *Antiopa*; y que haría entender el fragmento más o menos así: "hay ahora tales que los entretiene la Briseida, es decir, el libro venoso (difícil) de Accio".

Sabemos por Jahn³¹ que tal conjetura está en Vatic. n. 53900, del siglo XV o XVI y Villeneuve³² nos informa de que la introdujo un humanista de uno de esos siglos. Ignoramos si Escopa conocía este códice, él no habla de la transmisión, sólo aduce el contexto, pero le corresponde el mérito de haber sido el primero que aportó el término.

Su *lectio* fue asumida por algunos humanistas del XVI y del XVII: así Murmelio, el Brocense³³, Casaubon³⁴ y Desprez³⁵; de entre ellos la fama, magisterio y autoridad de Casaubon en el humanismo posterior hizo que se eclipsara el nombre de Escopa en una obra de principios del siglo XVIII, la del jesuita Juvencio³⁶, quien atribuye a Casaubon la expresión *Briseis* que él elige; en el XIX se restituyó la paternidad de la *lectio* a Escopa: así consta en Jahn³⁷, Nisard³⁸ y Conington³⁹.

³⁰ I 76-77: *est nunc Brisaei quem venosus liber Acci./ sunt quos Pacuviusque et verrucosa moretur/ Antiopa aerumnis cor luctificabile fulta?* Escopa lee *Briseis et quem*.

³¹ *O. c.*, pp. 15-16.

³² *O. c.*, p. 75.

³³ *Auli Persii Flacci, Satyrae sex cum ephrasi, et scholiis Francisci sancti Brocensis, in Inclyta Salmanticensi Academia primarii Rhetorices, et Latinae Graecaeque Linguae Doctoris... luxta exemplar Salmanticense anni 1599, Genevae, 1765*; en F. SÁNCHEZ DE LAS BROZAS, *Opera omnia una cum ejusdem scriptoris vita auctore Gregorio Maiansio. Tomus secundus, seu operum philologicorum pars prima*, Hildesheim, 1985.

³⁴ *O. c.*, p. 119.

³⁵ Ludovicus Prateus, *Auli Persii Flacci Satirae sex*, Paris, 1684, p. 15.

³⁶ *Decii Junii Juvenalis et Auli Persii Satyrae, cum interpretatione, ac Notis P. Josephi Juvencii e societate Jesu*, Venetiis, MDCCVII, p. 18.

³⁷ *O. c.*, p. 15.

³⁸ *O. c.*, p. 321. Lee Est un Briseis quem, venosus liber, Acci,... y la traducción: «Tel autre se passionne pour la Briséide d'Accius, pour sa verve bouffie; d'autres encore pour Pacuvius et sa raboteuse Antiope, dont 'Le triste coeur n'a d'appui que son deuil'». Y en el comentario (p. 338): «Cet Accius, qu'il ne faut pas confondre avec Accius Labéon dont nous

Hoy, quizá por la influencia de Otto Jahn, las ediciones mantienen *Brisei*. *Briseis*, a pesar de que a Badio Ascensio le hizo confesar *L. Scoppa qui mihi hoc loco quam optime sentire videtur*, ha quedado tan sólo como conjetura de Escopa. Quienes desestiman *Briseis* se apoyan en la falta de constancia, tanto en Grecia como en Roma⁴⁰, de que existiera una tragedia sobre este tema⁴¹.

Junto a *Briseis*, la conjetura más famosa y más original del humanista napolitano es la que ofrece para IV 22, en que lee *ocia*, frente a la común *ocima*⁴². El término *ocima*, "basilisco", ha tenido una interpretación no exenta de problemas; el pasaje en que aparece reza así:

*expecta, haut aliud respondeat haec anus. i nunc,
"Dinomaches ego sum" suffla, "sum candidus". esto,
dum ne deterius sapiat pannucia Baucis,
cum bene discincto cantaverit ocima vernae*⁴³.

Se trata de lo que *Baucis*, una *pannucia* (vestida con andrajos) anciana -meretriz al decir de otros-, grita o pregona a un esclavo *discinctua* ("desceñido"). Con *ocima* se hace referencia a la albahaca o basilisco, que aquí puede estar tomado en su sentido de hierba aromática en general⁴⁴,

avons déjà parlé, était un vieux poète contemporain de Pacuvius. Il avait fait le drame de Briseïs. Quelques-uns lisent *Brisaei*, qu'ils traduisent par *le bachique*».

³⁹ *O. c.*, pp. 18-19.

⁴⁰ Villeneuve, *o. c.*, p. 38; Conington, *l. c.*

⁴¹ Pero bien podría aducirse este texto de Persio, según la lectura de Escopa, como base para empezar a pensar en la existencia de una comedia con tal título. Sabemos, desde luego, que Briseida fue un tema que interesó a algunos autores (*cf.*, por ejemplo, Heroidas) lo cual invita a suponer que hubiera sido tema de alguna comedia antigua, incluso en Grecia.

⁴² A veces con la grafía *ocyma*.

⁴³ "Mira, esta vieja no daría otra respuesta. Ahora sigue, ponte hueco: 'Yo soy hijo de Dinómaca, soy un joven magnífico'. Está bien, sólo que no es menos sabia una harapienta Baucis cuando le pregona albahaca a buen precio a un esclavo disoluto" (trad. de R. Cortés, Madrid, 1988).

⁴⁴ Así Conington, *o. c.*, p. 78; N. SCIOVOLETTA, *Auli Persi Flacci Satura*, texto critico e commento a cura di, Firenze, 1973³ (1956), p. 88.

quizá con efectos afrodisíacos⁴⁵, o -como en nuestro Nebrija- como improprios⁴⁶ que la mujer lanzaría al muchacho. Con la propuesta *O CIA* Escopa entiende "placeres que provienen del ocio", tal como lo leemos en Ovidio⁴⁷; *vernae discincto*, por su parte, aludiría a un esclavo libidinoso (cuales son éstos -dice- por naturaleza).

Esta conjetura de Escopa, apreciada por Ascensio, no fue incorporada en las ediciones de Persio, aunque sí referida en distintas épocas⁴⁸. Todos aceptaron y aceptan *ocima*, pero en la interpretación sigue sin llegarse a un acuerdo.

Otras *lectiones* de Persio aportadas por nuestro humanista, en las que no se detiene mucho, aparecen en el capítulo 12 del libro II de sus *Collectanea*; se refieren a lugares de la sátira primera (I 12 y I 46); hacemos gracia de ellas.

Y pasamos a las *annotationes* que tienen que ver con el significado.

Hay en los *Collectanea* dos puntualizaciones de este tipo; son sobre *oletum* (I 112) y *ducitur* (II 14). *Oletum* era normalmente entendido como *stercus humanum* y él lo interpreta como lugar maloliente cuya fetidez deriva de la orina y no del excremento. No en balde en el mismo pasaje se lee *extra meite* (v. 114).

En cuanto a *ducitur* (*Nerio iam tertia ducitur -o conditur- uxor*, donde habla Persio de un avaro que siente envidia de que Nerio haya enviudado, y, por ende, heredado, más de una vez), el problema reside en interpretar *ducitur uxor* como "casarse", es decir, muerta la segunda esposa contrae Nerio terceras nupcias, o si se entiende como sinónimo de *conditur* o *effertur* y, por tanto, el tal Nerio estaría enterrando a la tercera esposa. Escopa elige el primer significado, ya que *ducere uxorem* es "casarse" lo que significa; él sabe que, aunque *ducere* pueda entenderse como "conducir al sepulcro", este uso sólo aparece en contextos "funerarios". La confusión parte de una mala interpretación de Servio, quien en *ad. Geor.* IV 256 (*funera ducunt*) dice *...et 'ducere' proprie funerum est*; y añade Servio: *Persius <II 14> Nerio iam tertia ducitur uxor*. Quizá a partir de ahí el término *ducitur*, más antiguo sin duda, fue glosado como *conditur*, y escindió las interpretaciones de *ducere* en

⁴⁵ Harvey, p. 113.

⁴⁶ También Casaubon, *o.c.*, pp. 334-335.

⁴⁷ *Rem.* 140: *Ocia (oia) si tollas periere Cupidinis arcus.*

⁴⁸ Desprez, *o. c.*, p. 69; Jahn, *o. c.*, p. 40.

este texto⁴⁹.

Creemos, pues, que del comentario de algún escoliasta *conditur* se incorporaría al texto de Persio y las ediciones -desde el siglo XVII⁵⁰- se dividen al elegir *conditur* o *ducitur*. Primero Casaubon⁵¹ en el siglo XVII, y después Bücheler en el XIX, entre otros, dieron pie a incluir *conditur*.

Aún hoy, a pesar de la gran influencia que Jahn ha tenido en otros lugares, su elección de *ducitur* no ha sido heredada, y en la mayoría de las ediciones modernas encontramos *conditur*⁵².

La opción no afecta demasiado al sentido del pasaje: tres veces ha envidado Nerio si leemos *conditur* o *ducitur* en el sentido de "enterrar", y dos si se acepta *ducitur* en el sentido de "tomar esposa", aunque a esta tercera esposa ciertamente aguarda similar destino al de sus dos predecesoras.

Sí atañe, empero, a cuestiones de crítica textual; en efecto *conditur*, *lectio*, sin duda, *facilior*, debiera ser sustituida por la muy probablemente genuina *ducitur*; por supuesto en la acepción de "casarse".

El camino recorrido en la sustitución de la *lectio* se nos antoja bastante obvio:

1. *Vxor ducitur* (la esposa es conducida, *sc.* al matrimonio).
2. Interviene la glosa de Servio que afirma *ducere proprie funerum est* y aporta como documento nuestro texto (evidentemente las similitudes bien conocidas entre el cortejo/ procesión de la boda y del enterramiento contribuyeron).
3. Aparece en los manuscritos *conditur* como glosa a *ducitur*.
4. Se incorpora *conditur* al texto, sustituyendo a *ducitur*.

Es desde luego un buen ejemplo del tino de nuestro humanista que, del lado de la minoría (sólo Nebrija, y más tarde Diego López⁵³) elige el significado de *ducere* correcto, en nuestra opinión, en este lugar. Entenderlo

⁴⁹ Antes de Escopa solamente Nebrija lo había visto como "tomar esposa".

⁵⁰ En realidad ya hay ediciones de Persio en el XVI que traen *conditur*; así la parisina de 1535, fo. 4v^o; la cual en el margen presenta: *al. ducitur*.

⁵¹ Cf. p. 185.

⁵² Cf. Villeneuve, p. 57; W.V. CLAUSEN, *A. Persi Flacci et D. Iuni Iuvenalis Saturae*, Oxford, 1966; A. CARTAULT, *Perse, Satires*, Paris, 1921; G.G. RAMSAY, *Juvenal and Persius*, Harvard, 1918; Dolç, p. 120, etc.

⁵³ D. LÓPEZ, *Las seis satyras de Aulo Persio Flacco, con declaracion Magistral en lengua Castellana, por Diego López, natural de la villa de Valencia, orden de Alcántara*, Madrid, 1642, pp. 42-43.

aquí como *efferre*, creemos -como ya él apuntó- que es un error y así lo han visto investigadores posteriores⁵⁴. Resumiendo, podemos concluir que la voz de Escopa ha tenido eco en toda la filología posterior y especialmente en su época. Ascensio, al considerarlo merecedor de ser incluido en su edición, es obvio que lo aprecia, pero no sin razón, pues sus aciertos han sido bastantes; por otra parte, además de las *lectiones* ponderadas por el humanista francés (*Briseis* y *ocia*) todas sus anotaciones, coincidentes o no con otras anteriores, han pervivido de alguna manera en los que se han acercado a desentrañar al *obscurissimus poeta*.

Sorprendería, en principio, no obstante, que en cuestiones en las que Escopa coincide con otros humanistas, él sea el más citado, y se omita a otros. La preferencia que estudiosos posteriores muestran por la obra del napolitano no está clara, pero sin duda debemos atribuirle, en primer lugar a una buena difusión de su obra, que a su vez tiene que ver con la seriedad y buena documentación de que ésta hace gala; y por otro, a su brevedad⁵⁵, al hecho de que se haya acercado sólo a algunos lugares de las Sátiras, y que sus aportaciones, a partir de 1523, estén recogidas en poco más de dos páginas; ello facilitaría la consulta de cualquier investigador, que se hace laboriosa cuando se pretende una aproximación a los comentarios a la obra completa, y especialmente a algunos farragosísimos. En todo caso no es del todo raro que quienes pudieron servirle de fuente, léase Plautio, Nebrija o Foncio, estén silenciados o tengan escasa presencia en la filología posterior; el hecho no es infrecuente, son muchos los estudiosos que de manera callada han contribuido a la historia de la ciencia, sin que la fama les haya compensado, y sólo han visto pagada su labor en los que -tomándoles como maestros- han sido

⁵⁴ Jahn p. 122, Conington, p. 37 y así lo constatan los diccionarios (O.L.D. s.v.; FORCELLINI nos informa del sentido de *ducere* con *uxorem* como "casarse", en él puede sobreentenderse *uxorem*, aparecer *domum* o *in matrimonium* e -incluso- *ducere* solo; en cambio, todos los ejemplos aducidos en que *ducere* tiene significado de "conducir a un ser querido a enterrar" (es decir, la conducción que en los funerales se hace a la esposa, a los familiares o a los parientes en general), tienen en el contexto algo que nos indica claramente que se trata de un entierro; nunca *ducere per se* aparece con ese significado.

⁵⁵ Él sabe que los lectores desean brevedad y por eso se esfuerza en conseguirla: así lo manifiesta, por ejemplo, en su apelación y consideración del lector de su *Gramatices: Lectori, Grammaticus, Rhetor, vates ratione disertus, qui cupis esse brevis, me lege, cuncta parent...* BN R-20101 (Neap. 1508, en 8º; fo. 3vº).

renombrados en la posteridad.

Sean las que sean las razones, L. I. Scoppa ha pasado a la historia de las explicaciones de Persio. Recordemos que ya entre sus contemporáneos lo apreció Ascensio y es citado en la edición de Jahn como autor de varias conjeturas⁵⁶; y lo seguimos viendo a mediados del siglo pasado citado por Conington en uno de los lugares cuya aportación fue más original: *Briseis* (I 76).

Una vez más asistimos a la relevancia de un gramático del XVI que, fiel a su oficio, intenta explicar a los poetas; lo hemos visto en esta ocasión en su acercamiento a la obra de Persio y en él hemos contemplado una manera de trabajar que comparte con sus coétanos, con quienes ha contribuido grandemente a la transmisión de nuestros clásicos, pero, sobre todo, a que todos aprendamos y nos deleitemos con quienes con maestría escribieron en latín y cuando ya ésta era una lengua que no todos leían bien hubo hombres dispuestos a facilitarnos el acercamiento a aquéllos; unos hombres, humanistas serían llamados después, para quienes nada es ajeno: la gramática, la métrica, la semántica, la crítica textual, las cuestiones de *realia*, nada de ello ha sido desestimado por este napolitano de principios del siglo XVI.

Milagros del Amo Lozano

⁵⁶ Curiosamente todas sus conjeturas están recogidas en Jahn, quien no cita en cambio a otros humanistas anteriores y posteriores que coincidieron con el napolitano. Antes que él Desprez había tenido en cuenta todas las propuestas de Escopa, mas sin mencionarlo.